

# «ORÍGENES DE LA INFORMACIÓN PÚBLICA EN CANARIAS»

APUNTES METODOLÓGICOS PARA SU ESTUDIO

N. I.

1

## SEMANARIO MISCELANEO

*ENCICLOPÉDICO ELEMENTAR, ó Rudimentos de Artes, y Ciencias, adaptado en lo Militar al local de las Islas de Canaria, con su Descripción, Conquista, y otras Noticias históricas, y memorables, así de los Generales, Obispos, y demas Magistrados que hay, y ha habido en ellas, como de los Titulos, Casas, y Personas Ilustres en Armas, Letras, y Virtud, recopilado todo de los mejores Autores, y dispuesto en Obra Periodica*

Por el Teniente-Coronel

D. ANDRES AMAT DE TORTOSA

Comandante de Ingenieros en esta Provincia, y Sôcio de Mérito de la R. Sociedad de Amigos del País de Tenerife.

### IDEA DE LA OBRA

Muchas veces he pensado poner en orden los Apuntes sobre varias materias de erudicion, que en diversas Miscelâneas conservo, y aun de algunas particularidades de estas Islas, en que hace diez años que trabajo. Mi natural desconfianza me detubo; pero considerando, que aunque haya bastantes de poco mérito, contienen otras cosas, no de las mas vulgares, que pueden dar alguna tintura, ó idéa à algunos Oficiales de Milicias, ó Caballeros particulares, que no hayan cursado estudios, y al mismo tiempo asuntos adaptabies al local de esta Provincia, que requiere en todo un sistema particular; me he determinado à irlos publicando, por creer, sino me engaña el amor propio, hago algun servicio al Público. Estoy condôlido de que en un terreno ingenioso, y de sobresalientes talentos como es el de estas Islas,

A

Islas,

JUAN JOSÉ LAFORET

**JUAN JOSÉ LAFORET**

**«ORÍGENES DE LA  
INFORMACIÓN PÚBLICA EN  
CANARIAS»**

**APUNTES METODOLÓGICOS  
PARA SU ESTUDIO**

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA  
1995

I.S.B.N.: 84 - 88779 - 05 - 4

© J.J. LAFORET

Edita  
FUNDACIÓN MAPFRE GUANARTEME  
Juan de Quesada, 10  
35001 Las Palmas de Gran Canaria

Realización Gráfica  
GRAPHOS CANARIAS, S.L.  
Eufemiano Fuentes Cabrera, 30  
35014 Las Palmas de Gran Canaria

Foto portada

*Nº 1 del primer periódico impreso en Canarias.*

*El primer texto que se ofrece en estas páginas corresponde al de la conferencia que el autor pronunció con motivo de su ingreso en El Museo Canario, como Socio de Número, en la Sesión Académica celebrada el 7 de junio de 1991.*



## JUSTIFICACIÓN

La información constituye uno de los pilares en los que la libertad asienta sus principios. Es transmisora de las realidades de su entorno y fedataria de los hechos que, día a día, conforman el «hábitat» en que se desenvuelven los ciudadanos, sobre todo la gran masa anónima, que tiene en la información un soporte valioso de opinión.

Esta realidad conlleva una responsabilidad recíproca del que lee o escucha, de estar seguro de que la información es fidedigna, y el que la transmite, la conciencia responsable de lo que afirma o niega. En ese equilibrio compartido es donde la libertad emerge con la consecuencia de la verdad, creando un estado de bienestar por responsable, y no preocupación por irresponsable.

Es la información una profesión digna y apasionante, que hace del comunicador valuarte de solvencia, pues sabe que su expresión, una o varias, continuada o no, requiere el rigor de la veracidad y a ello se aplica siempre, con los errores que humanamente se deben producir, como consecuencia de la propia imperfección del ser, pero nunca realizada a conciencia para producir un mal.

El empecinamiento en esta profesión es cuestionable siempre que la realidad sociológica crea necesidades o intereses que a veces, quiebran una conducta hacedora, siendo la historia la juez fiel de quienes la ejercen.

Por ello considero que un estudio, como el realizado por Juan José Laforet, es merecedor de divulgación, porque en sí mismo es la conciencia de un análisis profesional, empresarial e industrial de la historia periodística de Canarias.

Interesa además porque Canarias tiene una vida reciente,

aunque su origen ancestral se remonte al siglo II antes de Cristo, o mucho más incógnito por desconocido.

Somos fieles seguidores de la información y considero que el análisis retrospectivo de «Los Orígenes de la Información Pública en Canarias», de Juan José Laforet demanda una decisión para los que tengan inquietud por la información, o sean críticos de ella, encuentren en su lectura el contrapunto para ratificar o rectificar una opinión, y además sientan la necesidad de apoyar iniciativas de un ansia, más que de beneficio, de hacer las cosas y enfrentarles a una rectitud de conciencia que es y lo será la gestión y desarrollo de la información.

Perspectivas del tiempo dice el profesor López Yépez a lo que yo llamo historia retrospectiva del hacer, que debe ser permanente y lógico como lo califica Desantes.

Juan José Laforet en su trabajo nos habla de Elías Zerolo y la «Revista de Canarias» como tradición periodística isleña. En el año 1878 apunta sobre la investigación de la bibliografía canaria.

El autor constata la decisiones que la información produce como instrumento de presión configurando opiniones y ello es cierto, antes y ahora, pero son muchos más los que se niegan al servilismo y proclaman la libertad de ideas.

El ideario de todo medio de información debiera ser respetado y animamos a empresarios y profesionales que cada día debieran leer, como recordatorio. Así desaparecerían algunos claros oscuros que etiquetan a muchos profesionales.

Su recorrido por la hemerografía Canaria es fiel reflejo de su concepto riguroso y a veces puntilloso lo que indica el rigor investigador, a pesar de la dureza y lagunas que él no ha querido evadir.

El lector debe situarse en el tiempo si quiere realizar un análisis de pensamiento, porque la sociedad canaria como concepto exige comprender influencias externas, no es ajena ni mucho menos la inglesa, y el comportamiento social en el principio de siglo está mas cerca de esta sociedad que de la española, que sin ambages era semicolonial, como también lo era la inglesa, indudablemente. El autor con sus pinceladas oportunas nos desbroza en esta realidad, que no cabe duda se reflejaba en los medios de información.

A veces los traspuntes del autor nos desconciertan por sus comentarios afirmativos, diría que rotundos, pero acaso no es ¿su verdad? y es posible que la verdad total.

Es indudable que aquellos que sienten deseos de estudios históricos, encuentran en la prensa una fuente de información que les ubica en el ambiente de la época y la curiosidad social pone rehilete a la argucia pícara de los trasiegos familiares. Es indudable la pasión y el regocijo que se siente ante visiones en el tiempo de aquellos que ayer fueron y hoy no lo son, lo que ratifica la efemeridad del ser en lo social, porque en lo trascendente perdura.

Las puntuales referencias en torno a Viera y Clavijo o Agustín Millares Torres son necesarias y fundamentales en la confirmación de lo que es una buena información.

Se queja el autor de vacíos y a veces los define como absolutos, lo que indica su imposibilidad de investigación.

Desgraciadamente el daño hecho por sucesivas invasiones, como la del Holandés Van der Does, quemando la ciudad, produjo la desaparición de información incomparable. Como decía Néstor, había que añadir el sentido común, pero eso por desgracia no es una teoría contrastada y el historiador, el investigador, no lo admite, aunque sea lógica la deducción que no es más que un trampolín en el tiempo.



Después de hacer una referencia a las primeras imprentas, se adentra el autor en los orígenes del periodismo canario, buscando una valoración y un significado con la intención de encontrar la razón del alumbramiento de los medios de información, entendiendo de la necesidad de realizar un análisis antropológico del emisor, incidiendo en la carencia de medios técnicos y el carácter represivo, este último, desde un prisma lógico al ser Canarias ultramar al igual que las Américas.

El autor menciona a la oratoria y a la correspondencia, esta última por documentos que, fuera de esa época, merece resaltarse, porque refleja el pensamiento de quienes podían comprobar vivencias.

*«Aquí me tiene en la Villa y corte del engaño y la mentira»...*

Así escribía un canario de pro hacia fines del pasado siglo.

Recordemos la importancia de las transmisiones orales, fino refranero del vivir histórico que exige materialización: «maravilloso trabajo el realizado en Fuerteventura y que publicaremos en breve», sus vivencias son realidad, adscrita la función que corresponde al desarrollo tecnológico pero que no debe aplacar el profundo concepto de esta vía de transmisión. La risa de conmiseración son sólo producto de la ignorancia por ser incapaces de comprender la grandeza que emana, en el tiempo, de la proyección del ser humano como elemento natural pensante y sensitivo.

Cuando el autor se refiere a las tertulias no puedo dejar de quejarme por su languidez y desaparición. Los que las animaban, gentes de bien, antigua y patricia, se mueren y no existe relevo.

No he visto en la lectura referencias a las epístolas comercia-

les que merecen un particular estudio. Insto al autor a desarrollarlo porque complementa su trabajo desde el área mercantil, que refleja también lo que era la Sociedad de la época.

El autor termina mencionando a Néstor, yo lo hice antes desde otra vertiente y me alegro coincidir con él y matizar porque al leer mi pensamiento sobre Néstor puede interpretarse que carecía de rigor histórico y no es así, únicamente llenaba los vacíos de investigación con deducciones lógicas, que tienen sentido pero no están documentadas.

No desaprovecho la ocasión para enunciar un análisis de la tesis del autor y, al hilo de ella, exponer otros puntos y contrapuntos que entiendo merecen analizarse, pues deja un campo a la investigación informativa que no se agota. A él y a otros inquietos por Canarias, sus ancestros y su futuro, que no pierdan la oportunidad de leer e interpretar esta ponencia.

*JULIO CAUBÍN HERNÁNDEZ*



## PRESENTACIÓN

Excmo. Sr., Señoras y Señores.

«De casta le viene al galgo». Con este acertado refrán castellano comienzo la presentación como socio de número de El Museo Canario de Juan José Laforet Hernández, profesional que realizó sus estudios de licenciatura y doctorado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid, a la vez que cursó estudios en la Facultad de Sociología, en la Escuela de Estudios Internacionales, en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, en las Facultades de Historia y Ciencias de la Información de la Universidad de Sevilla y alcanzó la diplomatura en Estudios Cooperativos en la Universidad Politécnica de Madrid.

Juan José es hijo de médico escritor, y sobrino de la más famosa novelista española de nuestros tiempos, Carmen Laforet, por lo que no es de extrañar su decidida inclinación por las letras.

Juan José Laforet ha escrito varias obras, entre ellas, «Orígenes del Periodismo Canario» y, recientemente, una Historia de la Imprenta en la Provincia de Las Palmas, así como numerosos trabajos periodísticos y de investigación, publicados en revistas y diarios de Canarias, Palma de Mallorca, Sevilla y Madrid.

Conozco a Juan José Laforet desde su niñez, por su entrañable amistad con mi hijo Nicolás. Por ello he tenido ocasión de seguir, más o menos de cerca, su trayectoria, habiéndome llamado siempre la atención su bulliciosa inquietud espiritual. En el transcurso de los años, Juan José y yo hemos coincidido en alguna iniciativa en favor de la isla, pero ha sido, desde que fue elegido miembro de la Junta Directiva de

la bicentenaria Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, cuando definitivamente he comprobado cuan inteligente, preparado, emprendedor y perseverante es Juan José Laforet, y cuanto amor siente por esta tierra, por la que viene laborando en muy diversas actividades.

Juan José Laforet es recibido hoy como socio de número de esta prestigiosa Institución Científica y Cultural, primera y principal de Canarias, que no ha prosperado, como hubiera sido de desear, porque los distintos gobernantes que hemos padecido en Gran Canaria nunca se han llegado a percatar del filón de progreso para el pueblo que ha sido esta Entidad. Estoy seguro de que, en un próximo futuro, se reconocerá su decidida intervención en la cultura, sobre todo y en particular, como consecuencia de su reciente integración en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Juan José Laforet va a ser un socio importante para El Museo Canario; digo esto porque tengo la seguridad de que su entusiasmo intelectual y su deseo de servirle le llevarán, cualquier año de éstos, a ocupar un puesto en la Directiva, como también estoy seguro de que ocupará un puesto en el Gobierno del Archipiélago, que ya reclama cambios generacionales. Por ello, antes de felicitar a Juan José Laforet Hernández por su ingreso como socio de número de El Museo Canario y de cederle la palabra, para que pronuncie su lección alboral, le requiero para que, cuando ocupe un puesto de poder, se acuerde y favorezca a esta Institución que tanto ha hecho y puede hacer por el progreso cultural de los canarios. Muchas gracias.

En las Palmas de Gran Canaria, a 7 de junio de 1991.

*EXCMO. SR. D. NICOLÁS DÍAZ-SAAVEDRA DE MORALES.*

*Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País  
y, en la actualidad, Vicepresidente de El Museo Canario.*

## AGRADECIMIENTOS

Sean mis primeras palabras de agradecimiento a esta Institución, que hoy me honra sobremedida, al abrirme sus puertas, y en concreto a su Presidente, el Excmo. Sr. D. Alfredo Herrera Piqué, que animó e impulsó mi inquietud e interés por hacer realidad este acto académico que ahora celebramos.

También, como no, a mi presentador el Excmo. Sr. D. Nicolás Díaz-Saavedra de Morales, cuyas emotivas palabras, estoy seguro, que, sin perder el norte, que siempre le guía, de la verdad, el rigor y la seriedad, han sido dictadas por ese alto concepto de la amistad que le honra y distingue.

A todos, mi agradecimiento por acompañarme en estos momentos tan entrañables, pues de forma oficial estaré, a partir de este día, en una Institución que siempre he tenido muy próxima a mí: desde la niñez, cuando jugaba cerca de sus venerables muros, hasta la juventud, cuando su biblioteca me brindaba, por primera vez, los ricos tesoros de sus colecciones.

7 de junio de 1991

Y, en la hora de la publicación de este trabajo, al Excmo. Sr. D. Julio Caubín Hernández, de la Fundación Mapfre Guanarame, Institución que ha tenido a bien editarlo, y a la que debemos público reconocimiento por la meritoria labor científica y cultural que realiza.

7 de junio de 1993



# INTRODUCCIÓN





Luis Maffiotte y La Roche dice en su libro «Los Periódicos de las Islas Canarias. Apuntes para un Catálogo», Madrid 1905-1907, que:

*«no creo, por consiguiente, tiempo perdido el empleado en catalogar los periódicos de las Islas Canarias, que tan fielmente reflejan, unidos a otras manifestaciones intelectuales, como son los libros, el teatro y los ateneos, el progresivo adelanto de la cultura isleña».*

D. Luis Maffiotte, personaje al que debo homenajear desde estas líneas por su labor en el terreno de la historia de la prensa canaria, que, aún hoy, no se la hemos agradecido con suficiencia, no se equivocaba en su planteamiento, pues la documentación histórica que nos ofrecen nuestros periódicos, tal y como se expondrá a lo largo de esta lección, es utilísima, muy por encima de la polémica usual sobre la validez del periódico como documento científico propiamente dicho, o considerarlo como un mero instrumento auxiliar de documentación para la historia, pues, como ha afirmado el catedrático Dr. D. José López Yopez, «lo cierto es que el valor de presente que la prensa posee ofrece al historiador unas connotaciones de viveza que él desde la perspectiva del tiempo debe valorar».

El tema escogido quiere ser, sobre todo, una reflexión en voz alta sobre el que ha sido uno de los aspectos estructurales de nuestra historia en los dos últimos siglos, referencia y objetivo obligado para varias generaciones de canarios, que, en sus patrióticas preocupaciones, vieron en los periódicos insulares no sólo un vehículo adecuado para propagar sus ideales, sino una fuente documental imprescindible, en la hallaron la «fuente permanente de información permanente», que es la forma con la que el Dr. Desantes Guanter ha definido al

documento científico, que «debe ser permanente y longevo en lo tocante al soporte y en lo que atañe al contenido informativo».

Esta preocupación por la historia de nuestro periodismo, por el estudio de su incidencia en la conformación de nuestra sociedad contemporánea, no es nueva, aunque no haya tenido aún una expresión científica cerrada y consistente. Sin embargo, hay que destacar hechos concretos como en el caso de la «Revista de Canarias», donde su director, Elías Zerolo, desde el primer número, que data del 8 de Diciembre de 1878, se empeña en dar cuerpo a una tradición periodística isleña, que ha avalado el desarrollo de la sociedad insular a la vez que legitima la aparición de nuevos proyectos informativos.

Zerolo inicia su trabajo «El Periodismo en Canarias», publicado en tres capítulos, insertados en los números 1, 2 y 4, con una reflexión muy adecuada para nuestros actuales propósitos:

*«Al comenzar la publicación de la Revista de Canarias, creemos que será oportuno echar una ojeada sobre el origen, desarrollo y estado actual del periodismo en estas islas. Muévenos a ello la importancia que indudablemente ha tenido, y su influencia en nuestra cultura; que sin el vigoroso impulso que aquel nos ha prestado, mucho mayor fuera el atraso de las antiguas afortunadas. Además esto nos servirá, junto con otro artículo sobre la imprenta, que publicaremos, de una como introducción a indagaciones de bibliografía canaria, sobre la cual hay mucho por decir, y que deseáramos llamasen la atención de las personas que han ofrecido honrar con sus firmas las columnas de esta Revista».*

Constatamos, una vez más, que la prensa causa, desde sus orígenes, destacadas alteraciones en el pensamiento y en la vida cotidiana de la sociedad en la que se desarrolla, pues no sólo se limita a dar informaciones e interpretar los hechos, sino que se convierte en un instrumento de presión que configura opiniones en una y otra dirección, y, como objetivo último, muchas veces con ribetes de utopía, se puede afirmar que, siempre, se ha planteado la necesidad de conseguir una evolución en todos los aspectos.

Mas la incidencia social de la prensa no es unidireccional, pues desde el sentido opuesto, la sociedad, vemos como es necesario que se den determinadas condiciones para que surja como institución pública. Así, es precisa la existencia de un grupo dirigente que considere útil la divulgación de una información o ideología; pero, además, debe haber un conjunto receptor que aspire a recibir este mensaje. Y es que, sin demanda no pueden haber periódicos, por esto uno de los parámetros importantes a considerar, en el estudio de la prensa en un contexto geográfico y social determinado, es definir como van casi paralelos el desarrollo demográfico y el de la prensa. Añadiremos también, entre otra serie de factores, que la sociedad tiene que encontrarse en unas condiciones económicas que permitan la difusión y la venta, como contar con un cierto desarrollo y organización en las comunicaciones. Si observamos estos y algunos otros elementos, que por abreviar no debemos describir aquí, concluiremos en la incidencia recíproca entre información y sociedad, esencial a la hora de estudiar la historia de ambas, ya que la información posibilita unos lazos sociales que sin ella no se darían, y que llegan a instituir comunidades ideológicas determinadas.

Al acercarnos al tema de «La prensa insular como fuente histórica», que debemos considerar prioritario, no sólo por

las especiales características en las que aparece y se desarrolla la hemerografía canaria, sino por las condiciones en las que se encuentra actualmente, será necesario profundizar en las correspondencias que se dan entre la evolución de las sociedades y la organización, funciones y usos de la comunicación pública.

La comunicación llega a ser una de las características básicas del hombre como ser social, pues es en el proceso de comunicación donde el individuo se afirma como tal. El estudio de la prensa, aunque sea la de épocas ya históricas, en el marco de la comunicación pública, como un elemento más de los procesos de comunicación social, nos puede permitir el acceso a fuentes informativas más ricas y amplias, que si sólo atendemos a contenidos específicos de forma aislada, y es que, como ya ha observado la antropología, no sólo son mensajes los escritos y los símbolos, sino también los comportamientos, las conductas, las instituciones de los hombres en cuanto hombres. Por esta razón Marcel Maus, antropólogo francés, decía que «en toda sociedad sólo hay dos cosas que la forman, los hombres que la integran y los movimientos de estos hombres». Estos movimientos son mensajes, parte usual y cotidiana del ser humano que, cuando se trata de su propia etnia, llega a descodificarlos inconscientemente.

Las noticias, que como los mitos tienen una vertiente histórica y otra atemporal, llegan a suponer para los individuos una auténtica estructura mítica. La noticia, la información, la comunicación pública, han llegado a modificar sustancialmente al ser humano en su comportamiento y en su pensamiento, lo que habrá que tener en cuenta a la hora de considerarlo en todo sus aspectos. Al iniciarnos en el estudio de la historia de la prensa en Canarias, de sus orígenes en este caso concreto, no nos podemos alejar de las interdependencias que

existen entre sociedad y comunicación, ni de tesis, como las que mantiene el Dr. Martín Serrano, que afirma la existencia de relaciones entre la transformación de la comunicación pública y el cambio de la sociedad, por lo que el seguimiento en la historia y en la actualidad de la «producción social de comunicación»<sup>1</sup> será el punto de partida para el estudio de estas transformaciones. En concreto, señala el Dr. Martín Serrano, «la comunicación pública es ese espacio para la acción social en el que las comunidades también se han jugado, a lo largo de su historia, su viabilidad como organizaciones y por tanto su destino». Por lo que, al intentar estudiar la prensa insular como fuente histórica, debemos concluir en que, cualquier historia del periodismo, o de los medios de comunicación pública en general, que nos propongamos, sólo será válida y completa si se realiza a la luz de los preceptos establecidos por esa nueva ciencia social que es la Teoría de la Comunicación.

Aquí tendremos que realizar una distinción a priori entre información y comunicación, pues, aunque algunos autores, como el brasileño Decio Pignatari, no encuentran diferenciación alguna, se ha visto, en los medios científicos en general, la necesidad real de distinguir entre dos procesos diferentes: el de comunicación, que implica una información, y el de información, que no siempre implica una comunicación. Mientras que la información se reduce a ser el mensaje, la comunicación, proceso conductor de la información, es la relación establecida por la transmisión de estímulos y por la

<sup>1</sup> Por «Producción social de comunicación» entendemos la manera en que cada formación social se apropia de la información pública: así, al ser diferentes las necesidades comunicativas de cada formación social, también lo son sus respectivos modos de comunicación.

provocación de respuestas, ya que todo proceso comunicativo se precisa una retroalimentación (feedback) para que el ciclo se complete.

La prensa en Canarias constituye una valiosísima fuente de documentación histórica, en especial la del siglo diecinueve, pues al ser tan escasas las ediciones de libros en el archipiélago la gran mayoría de sus autores se volcaron a publicar sus estudios y reflexiones, tanto políticas, científicas, como literarias en los numerosos periódicos que se editaban en las islas. El papel que tiene su estudio, a la hora de contemplar épocas destacadas de la historia de Canarias, como los años de la Ilustración o determinados momentos del siglo pasado, es muy importante, pues como ha expuesto el profesor Dr. D. Juan Manuel García Ramos, «la historia del pensamiento humanístico y científico de las Islas Canarias, es la historia de sus publicaciones periódicas», pero también lo es por el mero hecho de que nos ayuda a tener un conocimiento cierto de cual era la función que la información desempeñaba en aquella comunidad, tanto a nivel individual como colectivo, pues como han señalado numerosos historiadores de la prensa, hay que concluir, con el francés Pierre Albert, en que, al ser «instrumentos privilegiados de la propagación de las ideas y de la propaganda de intereses, los periódicos ofrecen a los historiadores las informaciones indispensables para el conocimiento de los programas de acción de los grupos que estudian». Es por ello que hoy, después de más de dos siglos de historia, podemos afirmar que a fines del siglo XVIII en Canarias, aunque de forma minoritaria todavía, se inicia un diálogo público a través de los medios de comunicación, en el que se da una nueva afirmación del ciudadano como ser social.

**VIERA Y CLAVIJO,  
«PROTOPERIODISTA CANARIO»**





De entrada, no se puede eludir la reseña de un personaje que es exponente de toda una época, como de las acciones sociales que definen la aparición del primer periodismo canario, por lo que debo referirme brevemente a la inexcusable personalidad de Viera y Clavijo.

Desde una perspectiva actual la figura de D. José de Viera y Clavijo se muestra cada vez más trascendente y profunda para entender y conocer uno de los momentos cruciales en la historia de las Islas Canarias. Hombre de ideas aún hoy en vigor, su fecunda obra nos acerca a los más diversos campos de la ciencia, la historia y la literatura. Su momento histórico, la Ilustración, que se ha dado en conocer como «el siglo de oro de la cultura canaria», fue para las islas una de las épocas más brillante en todos los terrenos. Este espíritu de progreso y ciencia llegó al archipiélago varios años antes que el resto del país, gracias al tráfico fluido que se mantenía desde sus puertos con los más importantes de Europa; en muchas ocasiones el sabroso vino malvasía se permutaba por las obras más atrevidas de los enciclopedistas, que eran devoradas enseguida por una clase intelectual en expansión, y que pronto elevaría el mundo cultural y científico de su tierra a cotas hasta ese momento inalcanzadas.

Para Agustín Millares Torres:

*«el espíritu pensador de la vieja Europa había experimentado una transformación completa en el corto período de dos siglos; ciencias, arte, religión, política, en confuso desorden habían descendido a la arena de la discusión pública para infiltrar sus nuevas y atrevidas teorías por medio de la prensa, en el corazón de los asombrados pueblos».*

Así, con la Ilustración, podemos decir que comienza la histo-

ria de la prensa moderna en Europa. En los siglos anteriores hojas manuscritas con noticias ( como fueron los «avvisi») noticias impresas (como los avisos italianos o las «zeitung» en Alemania), que aun no eran periódicos, aunque a veces se encuentren series consecutivas, y las famosas «Gazetas» que ya se aproximan a la realidad de un periódico, conforman todo lo que puede conocerse como la cuna del periodismo moderno. La época en que este espíritu de progreso llega a Canarias, supone también la aparición en las Islas del interés por la noticia, por el comentario, escrito primero e impreso poco más tarde.

La historia del periodismo canario comienza en esos momentos y en el punto cero de su trayectoria nos encontramos a Viera y Clavijo. En las Islas prehistoria e historia del periodismo se confunden en un estrecho marco de tiempo, pues en unos pocos años se pasará de hojas manuscritas a periódicos impresos con aspiraciones y características ya bastante avanzadas.

El catedrático Serra Ráfol creía que el clásico de nuestra historia insular, superior no sólo a los historiadores canarios, sino también a los de cualquier parte de España de tema nacional o local, no era en realidad un historiador, sino que era esencialmente un escritor, un literato que cultivó la historia.

Esta idea apoya el intento de conocer cual era el estilo y el sentido que Viera y Clavijo quería dar a sus obras. Desde un primer momento nos encontramos con el interés que mostraba por aludir, en sus versos y prosas, a hechos noticiosos, como por que estos escritos se difundieran entre un público, más o menos amplio, de La Laguna. Mas, para considerar a Viera como el posible primer periodista canario, no sólo debemos fijarnos en sus realizaciones materiales, sino en la actitud de su ánimo a la hora de tratar asuntos de su entorno,

en la forma en que estructura y realiza su trabajo, ya sean investigaciones científicas o estudios históricos.

Como en muchísimos otros puntos de la Europa del siglo de las luces, el nacimiento del periodismo canario está ligado a células y grupos de ilustrados. En estos tomó parte muy activa Viera y Clavijo durante su capítulo lagunero, en especial en la famosa y transcendental Tertulia de Nava. Ésta, como ve Enrique Romeu Palazuelos,

*«fue pues en sus comienzos una reunión de sabios y alegres caballeros, que al atardecer se reunían en el palacio de la plaza de Santa Catalina, donde eran agasajados por el marqués de Villanueva del Prado, y en donde referían sus impresiones diarias, sucesos, lectura de gacetas».*

Este grupo de hombres marcaría durante más de veinte años, las sendas intelectuales de la Isla. Es el momento de obras suyas como «Los Memoriales del Síndico Personero» y el «Papel Hebdomario», claros antecedentes de «La Gaceta de Daute», que preparan el espíritu de un amplio espectro social, para lo que, ya a finales del siglo XVIII significará la información en la vida cotidiana de los núcleos urbanos más importantes de las Islas Canarias. El interés que muestra Viera por la difusión de conocimientos, hechos, comentarios, con cierta periodicidad y dirigidos a un público no especializado, nos descubre su ánimo periodístico, vocación arraigada en él, pues conocía desde su juventud muchas de las numerosas gacetas y hojas impresas que se distribuían por toda la Europa Ilustrada. Pero además de este ánimo, en la vida y obra de nuestro personaje aparecen ciertas constantes que señalan en Viera lo que podíamos denominar «un cierto estilo periodístico».

Los progresos del periodismo moderno están ligados a la vulgarización de la imprenta y al avance de su técnica. Si Viera debe confeccionar sus primeros trabajos en hojas manuscritas, pronto surge en él la preocupación porque en las Islas se cuente con una imprenta, hasta ese momento inexistente en ellas. Así, se le ve envuelto en las presiones para que se instale la primera imprenta de Tenerife, lo que no ocurrirá hasta después de 1751, pero es de tan mala calidad y tan defectuosa, que el mismo interesado llega a reconocerlo en el manuscrito de una obra suya titulada «Aparato a la Biblioteca Canaria», que es el posible borrador del libro XIX de su «Noticias», donde dice textualmente que, «es vergonzoso que se diga no vimos Imprenta entre nosotros hasta ahora pocos años, y está tan cara que es lo mismo que si no la hubiera». En Las Palmas de Gran Canaria, donde la imprenta no llegará hasta 1800, a raíz de un proyecto elaborado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, –la más antigua de todas las de Canarias, pues fue fundada en 1776–, la idea también se le atribuye a Viera, que residía en esta ciudad desde 1784 con el cargo de Arcediano de Fuerteventura, –ocupaba este puesto sólo a título de dignidad del Cabildo Catedralicio–, a la par que era honrado como socio de honor de esta Real Sociedad Económica desde 1785, y nombrado su director, de forma consecutiva, desde 1790 hasta 1806.

En Viera y Clavijo aparecen algunos de los elementos que estructuran el pensamiento y el trabajo del periodismo moderno. En este sentido otro dato interesante de reseñar es que, a la hora de realizar una obra como puede ser su «Historia» –trabajo que marca de forma trascendental toda su vida–, se preocupa de establecer un sistema de comunicaciones a través de correspondientes en cada isla, para conseguir unos datos que a él sólo le hubiera sido muy difícil reunir. Su amplio y rico epistolario es un valioso material imprescindible no sólo

para conocer su personalidad, sino además para acercarnos de forma certera a muchos personajes y acontecimientos de su tiempo. Esta forma de trabajo es muy posible que le sirviera para realizar muchas de sus obras periódicas y científicas, lo que no les resta mérito sino que, muy al contrario, se lo aumenta, pues una labor compiladora de tal magnitud, que organizara todos aquellos datos, con los escasos medios de la época, supone un gran esfuerzo y talento.

Viera y Clavijo marcó de forma inusual la historia y el futuro de sus islas. Sus trabajos, en los más diversos campos, podrían señalarlo como científico, historiador o literato, pero su espíritu y su inquietud por la difusión le descubren como protoperiodista moderno. Elías Zerolo, al referirse a los tres primeros periódicos manuscritos de Viera, nos dice:

*«el mérito de los trabajos citados, su forma periódica y lo mucho que circularon bien merecen que se les considere como orígenes del periodismo en Canarias. Y véase por donde la memoria del Sr. Viera y Clavijo se ha hecho, si ya no lo fuera por sus otros importantes y numerosos trabajos, acreedora a la admiración de todos como nuestro primer periodista que, conocida su facundia y laboriosidad, a haber vivido en nuestros tiempos, sólo en la redacción de periódicos hubiera encontrado medios para emplearlos».*



## **BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA.**





Una consideración metodológica que debemos señalar es la referente al material bibliográfico bastante escaso y disperso que existe en la actualidad sobre la historia del periodismo Canario en general, olvidando otros apartados más específicos de la comunicación pública como la oratoria, los pasquines y panfletos, o el género epistolar, que constituyen un auténtico desierto. En su mayor caso se trata de trabajos aislados y reiterativos en sus temas, publicados por diarios y revistas, que contienen en muchos casos graves errores, tanto en datos como en el análisis de los mismos, o de algún que otro libro que se limita a describir aspectos muy concretos de toda la historia del periodismo insular. Se hecha en falta un estudio general que estructure y clasifique los dos siglos de vida de la prensa periódica, o en términos más rigurosos, de la información y la opinión pública en Canarias, atendiendo a estilos, temas, medios técnicos para su producción en cada época, estructuras económicas, políticas y sociales en las que se apoyó en cada momento, fuentes de información, tanto en el interior de las islas como en el exterior, estructura interna de los periódicos, características personales de los directores y redactores más significativos, tiradas, difusión, precio de los ejemplares, etc.. O sea, un conjunto de datos que, en su globalidad, nos permitieran conocer con claridad cual fue la incidencia de la información y de la comunicación pública en la conformación de la sociedad isleña actual, a la vez que el significado real de los periódicos en la vida insular.

En este sentido, si eludimos el valioso pero aún primitivo esfuerzo de Maffiotte, con sus «Apuntes para un Catálogo», o algún que otro breve sumario a modo de catálogo, realizados hace ya muchísimos años, como el publicado por El Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria, el vacío es casi absoluto. Si nos ceñimos al espacio de tiempo en el que se desarrolla la primera fase, que hemos denominado «Orígenes de la Información en Canarias. 1750 - 1850», nos encontra-

mos con una notoria escasez de fuentes bibliográficas, lo que nos obliga a trabajar sobre los documentos originales de los primeros periódicos que aún se conservan, o copias legítimas de las primeras Gazetas manuscritas. Hay que insistir en la dispersión de datos, lo que nos lleva a un trabajo previo y extenso de recopilación y vertebración de una bibliografía, que a primera vista se nos presenta muy variada. Pero, si en estudios de épocas más recientes se pueden utilizar como fuentes las propias colecciones de los periódicos, bien conservadas en las principales hemerotecas de Gran Canaria, Tenerife o La Palma, para un estudio sobre los orígenes del periodismo canario este instrumental se reduce bastante, al no conocerse en la actualidad ningún ejemplar de muchos de los primeros medios informativos de las Islas Canarias.

Un breve repaso a la hemerografía y a la situación de las hemerotecas canarias en general, nos da en principio un panorama poco halagador más que por la mayor o menor cantidad de fondos existentes, que en algunos casos son muy ricos y variados, por la forma en que se conservan, como por la deficitaria y poco operativa estructuración de las hemerotecas, alejadas de cualquier concepto de tratamiento documental actualizado, por supuesto a mucha distancia de su mecanización en bases de datos informatizadas.

Antes de proseguir y a la vista de las colecciones de periódicos, tanto nacionales como extranjeros, que llegaban a las islas en una época en que estas generaban ya sus propias publicaciones, hoy también conservadas en las hemerotecas, sería esencial, para la historia de la comunicación y de la opinión pública de las islas, un estudio sobre las mismas, que definiera que tipo de prensa exterior consumía preferentemente el público isleño, el por qué de cada caso, el grado de utilización y los sectores sociales que las recibían, sus tarifas y las demoras en su recepción.

Pese al panorama formal que se ha apuntado, hoy podemos acceder a determinadas hemerotecas que permiten un nivel de trabajo suficiente. Así, la Hemeroteca Canaria, como se la conoce generalmente, de El Museo Canario es quizás, con mucho, la más valiosa del Archipiélago, con unos fondos ricos en publicaciones periódicas aparecidas en las islas a través de su historia, a la par que de un nutrido grupo de colecciones nacionales y extranjeras, con una organización que permite una cierta rapidez en la búsqueda y recuperación del material solicitado. Esta hemeroteca comenzó a formarse desde al fundación del Museo, pero no se independizaría de la biblioteca y se consolidaría hasta los años cuarenta de este siglo, cuando ocupa la presidencia D. José Díaz Hernández. A lo largo de su historia ha realizado algunas actividades para dar a conocer sus fondos, como la exposición que organizó entre el 27 de diciembre de 1947 y el 4 de enero siguiente, con notable éxito, al que se sumó la publicación de un índice de sus fondos, ilustrado con once láminas.

Otras hemerotecas insulares reseñables son las que existen en la Biblioteca Municipal de Santa Cruz de Tenerife, con importantes y hoy raros fondos, la de la Real Sociedad Económica lagunera y la de la Universidad de San Fernando de La Laguna, que en su Catálogo de periódicos canarios recoge doscientos setenta y tres títulos, ordenados de forma alfabética, que se abre con «Abeja, La Sta. Cruz de Tfe. 1887» y se cierra con «Zurriago, el Sta. Cruz de La Palma, 1898-1899». Otro importante lote documental se encuentra en la hemeroteca de La Orotava, Tenerife, —incluida en la biblioteca Municipal de esta localidad—, en especial los fondos legados por D. Fernando del Hoyo y Laura Salazar, donde se encuentra uno de los pocos ejemplares que existen del «Semanaario Misceláneo Enciclopédico Elementar».

Así mismo, para el estudio del los orígenes de la información en Canarias, como de su desarrollo histórico posterior,

es necesario contar con los fondos documentales y bibliográficos de bibliotecas como la Cosmológica de Santa Cruz de La Palma, la de la Casa-Museo Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria, o determinados archivos particulares. En Madrid tanto la Hemeroteca Municipal, como en los fondos de la Nacional, se pueden encontrar importantes lotes de material, sin olvidarnos de la biblioteca del Ateneo Madrileño, que cuenta con fondos canarios de especial valor, en gran parte gracias al trabajo que sobre ellos y durante largos años desarrolló D. Agustín Millares Carlo.

Significativo, por lo expuesto hasta ahora y por lo que trataré a continuación, es el siguiente texto de Luis Maffiotte, que señala como hacia el año 1751:

*«Empezaron a circular en las principales poblaciones de Canarias unos manuscritos en forma periódica (aunque sin período fijo) y de redacción casi siempre anónima. Desgraciadamente de esos papeles, que con fundamento consideraba D. Elías Zerolo como los orígenes del periodismo canario, sólo nos quedan las noticias indeterminadas y vagas que varios libros de historia nos ofrecen, habiéndose salvado únicamente alguno de los que en distintas épocas redactó nuestro glorioso Viera y Clavijo».*

Si bien hay autores que establecen la existencia del periodismo desde que en la sociedad se da una forma organizada de comunicación, nosotros, sin embargo, debemos considerar que será la aparición de la prensa diaria la que constituya el elemento potenciador de la comunicación pública primero y de la de masas más tarde. Sólo, después del nacimiento y expansión de la imprenta, veremos como un único mensaje puede tener a la vez un destinatario múltiple y anónimo. Hay

que tener en cuenta que la forma primaria de información oral se limitaba al mundo de los estudiantes, el clero y cierta nobleza, y que la información manuscrita estuvo vinculada al desarrollo de la burguesía, que la prefería, en determinadas épocas y ya en tiempos de la imprenta, por ser minoritaria selectiva y libre de censura; diríamos que era como una información confidencial.



# CABALLEROS<sup>7</sup>

## SUBSCRITORES

Por el Orden que lo han executado, y en los sucesivos  
Semanarios se incluirán los que vayan Suscribiendose .



El Excelentísimo Señor Marques de Branciforte, Caballer.  
del Orden de S. Juan, Comandante Gral. de estas Islas,  
Presid. de su Rl. Audiencia, &c.

D. Luis D'Herman, Consul de Francia.

D. Joseph Yriarte, Adm. Gen. de Rentas Rs.

D. Felipe Carlos Piar, Sargento mayor de Forasteros.

D. Joseph Carta, Thesorero General.

D. Juan Gregorio Bosque.

D. Gaspar de Buentes, Oficial de Milicias Prov.

D. Diego Furlong.

D. Tomás Cambreleng.

Dna. Maria Antonia Russell.

D. Pedro Forstal, mayor.

D. Pedro Francisco Forstal.

D. Patricio Power.

D. Francisco Tolosa, Regidor perpetuo.

D. Lorenzo Tolosa.

El Capitan D. Pedro Sanfer.

D. Joseph Tolosa, Theniente de Milicias Prov.

D. Juan Moriarty, Contador principal de Tabacos.

D. Joseph Iulian de Miranda, Capitan de Milic.

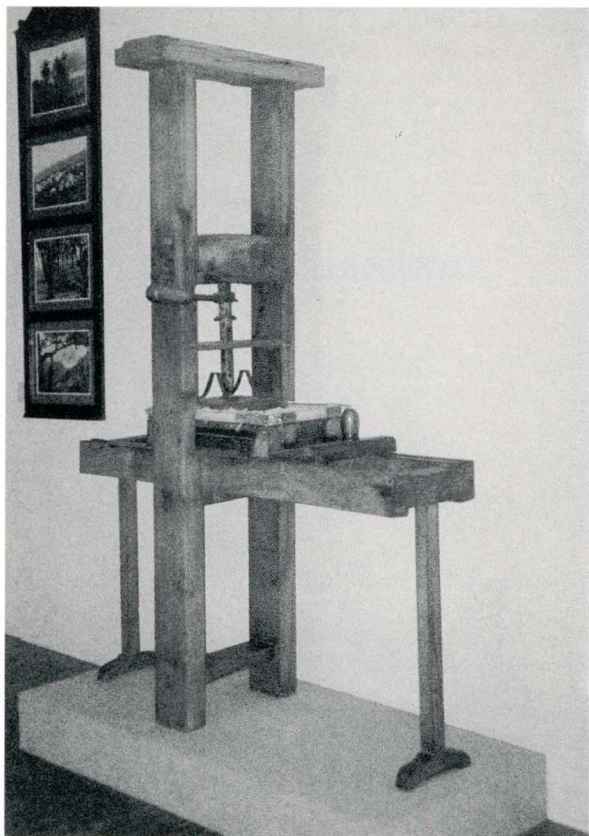
D. Joseph Monteverde, Gobern. del Castillo Princ. de  
S. Christoval.

D. Ignacio Larena, Presbitero.

Relación de subscriptores del «Semanario Miscelaneo Enciclopédico  
Elementar». (Archivo J.J. Laforet).







Primera imprenta de la isla de La Palma. 1849. (Archivo J.J. Laforet).



# **LAS PRIMERAS IMPRENTAS**



Como ya expuso Antonio Vizcaya Carpenter, en su obra «Tipografía Canaria»:

*«La imprenta se introduce en Canarias a mediados del siglo XVIII. Exactamente en 1751 en Santa Cruz de Tenerife. Si tenemos en cuenta las fechas de establecimiento de las oficinas tipográficas en la Península, la fecha de la nuestra es realmente moderna; pero hay que observar también que en América en este año (1751) sólo funciona la imprenta en escasas ciudades, y que sólo seis de éstas habían disfrutado de prensa propia hasta ese momento».*

En Canarias, a pesar del retraso manifiesto en aparecer, la imprenta se difundirá de forma rápida; al igual que en toda Europa, con su desarrollo se producirá una alteración de la vida social en muchos órdenes. Incluso las nuevas concepciones morales y las ideas de la comunidad deberán pasar el filtro de la prensa antes de cuajar en ella. Este nuevo medio de producción intelectual será quién, en adelante, consagre la vida de los grandes para la historia. A su sombra crecerán numerosos escritores, publicistas, panfletistas, etc... que antes ni se atrevían en el escueto horizonte del mundo de las letras isleñas. A través del libro impreso, en especial en Canarias, con las características de estos en el entorno del siglo XVIII, se pone en marcha la difusión democrática de las ideas y las imágenes, que ya no son únicas y reservadas para privilegiados. Pero esta literatura impresa, más en el caso de las Islas, solo representa un período muy determinado de la historia y quizás a un sistema de pensamiento. Antes de la invención de la imprenta nos encontramos con la tradición oral que se pierde en los difíciles caminos de la prehistoria. Hoy, la era de los medios escritos es sustituida por otra en que los medios electrónicos amplían el repertorio de canales

y dan la posibilidad de expresarse a muchas personas. De todas formas, la imprenta ha tenido un carácter revolucionario innegable que posibilitó una nueva sociedad, sin la cual la actual revolución electrónica hubiera sido imposible. Si la invención de la imprenta dio un gran impulso a la cultura cuyas ideas y espíritu se materializaron en una gran obra: el humanismo, en Canarias la introducción de la imprenta será la chispa que impulse el nacimiento de una de las épocas más destacadas en los cinco siglos de historia de nuestras islas.

El primer maestro impresor establecido en las Islas Canarias fue Pedro José Pablo Díaz y Romero. Procedía de Sevilla, donde ya poseía un taller. Editó obras desde 1732, en que imprimió el «Comentario al Apocalipsis» de Fray Alvaro de Reyes, hasta los años cuarenta en que realizó unas «Reglas de Canto Llano»; pues se estima que viajó a Canarias sobre 1750, para establecerse en Santa Cruz de Tenerife. Desoídas sus peticiones por la Real Audiencia, el prototipógrafo canario es acogido con entusiasmo por el comandante General D. Juan de Urbina, gracias a lo cual ya en 1751 tiene establecida la primera prensa que llega al archipiélago, en la calle del Sol de esta ciudad. Poseía también una librería, pero la imprenta fue un auténtico fracaso comercial, pues al escasear los trabajos y al haber venido con la intención de hacer fortuna en las Islas, pronto aumentó los precios de una manera exorbitada a la par que las impresiones eran de muy mala calidad, pues las realizaba con unos tipos viejos y gastados que había traído consigo desde Sevilla.

Por otro lado José de Bethencourt y Castro nos dice, en su disertación acerca de la imprenta en Canarias, que «en la isla de Gran Canaria se ha impreso, como por adivinación, en el año 1778, una carta en verso formando los caracteres en planchas de plomo». En la biblioteca provincial de La Lagu-

na, hoy universitaria, (sig. 83.3.11), se conserva un curioso ejemplar de la bibliografía iriartina. Es la «Carta de D. Tomás de Yriarte a D. Domingo de Yriarte, su hermano durante el viaje que este hizo a varias cortes extranjeras». Como expone Vizcaya Carpenter en su «Tipografía», no consta nombre de impresor, ni fecha y lugar de edición, pero una nota manuscrita en la portada, de letra de Viera y Clavijo —a quien, al parecer, perteneció el ejemplar—, nos ha movido a identificarla con la «carta en verso» que se había impreso en Gran Canaria en 1778, o sea, en este caso, al siguiente de haber sido redactada por el insigne fabulista. La nota dice: «En la imprenta de D.M.P.P., ingeniosísimo canario que sin haber visto ésta, caracteres ni tinta, lo hizo todo para esta carta». Como se ve, de la confrontación de ambos datos resulta una coincidencia demasiado notable para que la desechemos.

En Las Palmas de Gran Canaria la primera imprenta llegó gracias al ya citado proyecto de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de esta isla. La concepción de la idea se la atribuye a Viera y Clavijo, quien nos lo confirma en sus Memorias, donde nos dice como «influyó mucho en la resolución que efectuó la misma Sociedad, de establecer en Canarias una pequeña imprenta». La prensa llegó a la ciudad el 25 de Abril de 1794, encargada en Cádiz, y los caracteres, comprados en Barcelona, lo hicieron el 29 de noviembre de 1798.





**LOS ORÍGENES  
DEL PERIODISMO CANARIO**



Al intentar buscar una valoración y un significado a los primeros medios de comunicación canarios, que nos permita una mejor explicación del porqué aquella sociedad fue capaz de alumbrarlos en esos momentos de su historia, es necesario detenernos en unas consideraciones antropológicas de la información, pues debemos tener cuidado y ser escrupulosos al contemplar tiempos y sociedades pasadas que no vivimos, ya que podemos caer en la tendencia generalizada de traducir falsillas que nos dan una interpretación deformada. Por ello, para acercarnos a una realidad válida, sobre todo en una historia del periodismo, es imprescindible realizar un análisis antropológico del emisor.

A la hora de contemplar el marco donde surge la información en Canarias, hay que destacar que toda sociedad tiene un tiempo de vida y un espacio geográfico determinado. Así el tiempo social hay que considerarlo desde dos perspectivas, la de un tiempo común y la de un tiempo de los individuos. En cuanto al espacio, habría que diferenciar entre espacios fijos, propios para cada actividad; causales, que se ocupan de una actividad concreta; variables, que se ocupan de muchas cosas en función de ciertos fenómenos sociales; y espacios prohibidos. Desde este análisis valoraremos mejor la aportación de cada lugar y grupo de individuos de la historia de las islas, donde la información o la necesidad social de ella comienza a darse y a extenderse.

Dos factores fundamentales son los que retrasan y condicionan el nacimiento y la divulgación de la prensa en nuestras islas. De un lado la carencia de medios técnicos, de otro el carácter represivo de los antiguos regímenes. En Canarias hay que añadir a estos el alto nivel de analfabetismo, extendido incluso entre las clases más pudientes y aristocráticas, que en ocasiones llegan a jactarse de su ignorancia. Gran Canaria vio gravemente frenada la aparición de una información pública, más o menos generalizada en un medio urbano, gracias a la eficaz vigilancia y a la intolerancia ejercida por

la Inquisición, que tenía establecida su sede central para las islas en Las Palmas de Gran Canaria y veía con malos ojos todo tipo de expresión libre y pública, aún en grupos reducidos, que escapara a su estricto control. Esto no ocurrió en Tenerife, ya que allí el Santo Oficio funcionaba a través de comisarios delegados, que apenas ejercían una mínima labor represiva. En este ambiente de mayor libertad, en el que indudablemente inciden otros factores de primer orden, La Laguna se convertía en la cuna de la información pública en Canarias. Desde el antiguo Puerto de la Orotava la Ilustración se introduce en los espíritus de un grupo de inquietos personajes, que pronto muestran unos modos de vida acordes con las nuevas ideas. Es la época de la razón y los filósofos usaron el arma de la crítica racional para declarar que la libertad es el bien y que la restricción, por su naturaleza, es el mal. Así, la crítica sistemática será el objeto del contenido de las primeras hojas manuscritas, en especial las de Viera y Clavijo y del anónimo «Correo de Canarias».

En Las Palmas de Gran Canaria, sin embargo, y a pesar de que no queda constancia material de gacetas manuscritas, hubo también un gran ambiente cultural, en especial entorno al Seminario Conciliar de Canarias, penetrando las ideas ilustradas con gran éxito en determinados círculos, donde la oratoria fue un recurso brillante.

En esta línea hay que anotar otros medios de comunicación usuales y apreciados en la segunda mitad del siglo XVIII, como son la oratoria y la correspondencia. Ejemplo de ello es la interesantísima producción de D. José Viera y Clavijo en este capítulo, que podemos considerar un auténtico género literario. El mismo Maffiotte dice que:

*«No por casualidad se convierte el siglo XVIII en un siglo de intercambio epistolar; escribiendo cartas se robustece el individuo en su subjetividad».*

Se darán distintos modos de comunicación, y de información en particular, que ayudarán a la nueva clase social que aparece en aquellos años, en especial en los tres o cuatro núcleos urbanos más destacados por su ingente tráfico mercantil y su emergente cosmopolitismo. Poco a poco la información y sus canales se adecuaron a las necesidades de la nueva estructura social y esta a ellos, en esa dinámica de interdependencia entre la sociedad y la comunicación. En este sentido, y en la línea marcada por el Dr. Martín Serrano, habrá que estudiar como se producen una clase de bienes fabricados para abastecer a la comunidad de la información: «los productos comunicativos». Una característica general a todos los manuscritos y primeros medios impresos canarios, propia del nuevo contexto en el que aparecen, será el ideal de utilidad. Al estudiar los orígenes de la historia de la información pública en Canarias, es de rigor referirnos a una serie de trabajos, en principio manuscritos, que impulsaron un interés colectivo por «lo público». A través de sus contenidos, ya fueran hechos noticiosos o divulgaciones culturales, se creó el ambiente propicio para la información de tipo colectivo, por lo que hoy a estas gacetas manuscritas ilustradas se las considera como exponentes de los primeros pasos del periodismo canario, que, con su aparición, marcó una nueva y brillante etapa en la historia de las islas, que muchos no han dudado en designar como «el siglo de oro canario».

Así, la noticia, que es oral en un primer momento, deja de ser un simple cotilleo pueblerino. En la sociedad canaria de mitad del siglo XVIII se dan ya ciertos tipos de relaciones estructuradas, como las «tertulias», donde la transmisión oral de noticias se hace de forma sistemática y con cierto rigor en el contenido informativo. Como ejemplo ilustrativo citemos a Agustín Millares Torres, que en su «Historia de la Gran Canaria» nos dice como «los hombres más eminentes que entonces vivían en Tenerife, tenían entrada franca en la tertu-

lia del Marqués, en cuyos salones se hablaba de política con el interés que los acontecimientos lo exigían».

Esto permitió que, enseguida, los espíritus más inquietos se decidieran a redactar papeles manuscritos periódicos, que dieran una mayor trascendencia a las ideas expuestas oralmente. Podemos decir que es el momento en que se empieza a dar en las islas el hecho de «lo público», en el sentido de lo que el filósofo alemán Jürgen Habermas ha definido como: «*offentlichkeit*», o sea, que nos encontramos ante el fenómeno de la vida pública en el que una audiencia tiene ya un interés común por las ideas y conocimientos que le llegan a través de un mismo canal. Pero hay que resaltar que todo esto se dará aún a niveles muy reducidos; son sólo las células primarias que posibilitarán un posterior desarrollo. Es más, en Canarias, la prensa de finales del XVIII y de buena parte del XIX no goza de gran popularidad, ni tiene tras de sí un poder económico. El alto índice de analfabetismo, la escasez de noticias y los difíciles transportes, son otros elementos que influyen en que la prensa no se presente de forma asidua en la vida cotidiana de las islas hasta las décadas de los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, momento en que damos por finalizado el período definido como «*orígenes de la información en Canarias*».

En casi todas las poblaciones de cierta importancia del Archipiélago, durante la segunda mitad del siglo XVIII, era común la génesis de tertulias ilustradas, con un mayor o menor arraigo, como ejemplo de comunidades de pensamiento con cierta estructura. A la vez, eran numerosos los panfletos que aparecían con motivo de cualquier acontecimiento medianamente destacado. No obstante, podemos afirmar que los centros neurálgicos de esta nueva confrontación social eran Las Palmas de Gran Canaria, de arraigada vocación cultural —en especial gracias al ilustrado Seminario Conciliar, situado en Vegueta y verdadero germen de la Uni-

versidad en Canarias, y a tertulias como las que promovieron la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, la primera de las constituidas en el Archipiélago en 1776-, y la ciudad de San Cristóbal de La Laguna. Ambos centros se beneficiaban de una constante relación con Europa, a través de los numerosos barcos que recalaban tanto en el Puerto de Refugio de las Isletas, como en el Puerto de la Orotava. Esta circunstancia nos permite comprobar una vez más que el tráfico de noticias se desarrolla sobre las vías del tráfico mercantil. Pero debemos tener en cuenta, como expone Habermas, que este «nuevo ámbito de comunicación se añadía sin más, con sus instituciones de tráfico de noticias, a las formas de comunicación ya existentes mientras faltó el momento decisivo de la publicidad», término que no se expresa en su concepto actual y más común de publicidad mercantil, sino en lo que se refiere al ámbito de «lo público» en el espectro social. En las islas pasará mucho tiempo aún para que veamos las noticias convertidas por sí mismas en mercancías. Si la información periodística profesional moderna obedece a las mismas leyes del mercado, en estos momentos de la información debemos buscar otras leyes por las que se rige, acordes a unos valores más espirituales que monetarios. Lo que sí debemos afirmar es que ya existe, y por eso consideramos a este período histórico como «orígenes», una búsqueda de lo público como destino de las ideas y lugar de presentación de los mensajes.

A la luz de las consideraciones esbozadas en los párrafos anteriores, hemos definido como «orígenes de la información pública en Canarias», al período que transcurre entre las fechas globales de 1750 y 1850. O sea, desde la aparición de los primeros papeles manuscritos a modo de gacetas, hasta la aparición de los primeros periódicos impresos con cierta calidad, continuidad y estabilidad, a la vez que con una difusión que les permite llegar a una amplia generalidad del público.



Entre las dos fechas señaladas se dan una serie de acontecimientos y vicisitudes que conforman poco a poco, en el seno de la sociedad canaria, la necesidad de una estructura social de comunicación. Este primer siglo de vida del periodismo insular podemos dividirlos en cinco épocas o capítulos característicos. El primero abarca la aparición de las dieciochescas hojas manuscritas, en especial los trabajos de Viera y Clavijo y el anónimo, singular y de avanzados contenidos, «Correo de Canarias». El segundo se centra en la destacada obra del Teniente Coronel de Ingenieros, D. Andrés Amat de Tortosa, el «Semanario Misceláneo Enciclopédico Elementar», primer periódico impreso en Canarias, del que ya hemos celebrado su doscientos aniversario, pues se dio a la prensa en Tenerife entre 1785 y 1787. Un tercer capítulo nos remite a la información durante la Guerra de Independencia y al caso del «Correo de Tenerife», periódico promovido por la junta Patriótica de La Laguna. El cuarto capítulo se refiere a la prensa canaria de los años del reinado absolutista del Fernando VII. En Tenerife, entre 1814 y 1820, como alude Maffiotte, «circularon gran cantidad de periódicos impresos anónimos de los que sólo se han conservado dos por lo profusamente que circularon y el mucho ruido que produjeron a la entonces pacífica, morigerada y asustadiza sociedad isleña». Pero este ambiente será el que haga posible la aparición de una prensa a la que hoy podríamos clasificar entre lo «clandestino» y lo «marginal», de vida espontánea, cuyos fogonazos sirvieron para despertar los corazones no sólo a las causas defendidas, sino al sagrado derecho de la libertad de expresión, que -retomando unas conocidas palabras de Manuel Azaña- no es que nos haga mejores, sino que nos hace simplemente hombres. Por último, está la época que se extiende entre la aparición de «El Atlante», en Tenerife en 1837, y la de «El Porvenir de Canarias», en Las Palmas de Gran Canaria en 1852, con su fugaz predecesor, diez años antes «El Pueblo. Periódico Democrático», que marca el fi-

nal de los «orígenes» y el inicio de una etapa de consolidación de la prensa en la vida pública de las islas.

La interacción de sociedad y comunicación en el período propuesto ya se intuye en un interesante texto de Agustín Millares Torres, que se hace necesario recordar:

*«Las Islas Canarias, entregadas a sus propias inspiraciones, aisladas entre sí y de la madre patria, sin participarse sus mutuas necesidades, ni crear asociaciones que aumentaran sus débiles fuerzas y suplieran su falta de recursos, avanzan lentamente y a ciegas por la espinosa senda del progreso, oyendo a lo lejos y como débil eco, la voz de la prensa, que tímidamente al concluir el siglo XVIII, se levantaba ya entonces poderosa e irresistible sirviendo de indiscutible base a la libertad de pensamiento».*

Cuando intentamos acercarnos a la historia de nuestras urbes, de nuestra comunidad, hay que detenerse a analizar la importancia que tiene la aparición del «hecho noticioso» en una sociedad. La presencia de la información, como fenómeno que paulatinamente llegará a ser de masas, propiciará la aparición del «interés público» frente al concepto de «lo privado», que andando el tiempo, como un fenómeno de la sociedad de masas, pasará a completarse con el de «interés general». Es por ello que para una visión completa del pasado de las islas, el estudio histórico, a la luz de la Teoría de la Comunicación, de los distintos medios de información, por rudimentarios que sean, se hace imprescindible, pues si en ellos no encontramos todos los datos de rigor para la historia, si se percibe el ambiente general de la época, la influencia real de las personas y de los acontecimientos.



## EL ATLANTE.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre donde  
las leyes mandan y los hombres obedecen.*

*Quien son los Redactores del Atlante?*

He aquí una pregunta que ha excitado en estos días la curiosidad de muchas personas, y satisfaríamos de muy buen grado, si no fuera separación de la línea que nos hemos propuesto seguir: tratar de las cosas y hacer abstracción de las personas, es la primera obligación que se imponen los Redactores del Atlante; y no debéis esperar su carrera faltando á la consecuencia de sus principios, juzgándose á ellos mismos de un modo distinto que á los demás. Ni que se puede depositar el público que los escritores del Atlante se llamen Dugos ó Anónimos: la estimación y valor de sus producciones debe buscarse en las mismas; si la verdad se halla en ellas, la justicia les sirve de estímulo, el bien público es su objeto, y la Constitución y las leyes su guía, según estos materiales en las columnas de el Atlante, y los resultados de los argumentos, ni les dieran mayor solidez, ni debilitara su fuerza positiva. Pero, como calcular lo que sera el Atlante, se nos dirá; y para que fuesen anticipados, reproducimos, que como prematuros salen siempre falsados

el Atlante solo aspira á ser hijo de sus obras, juzguelan por ellas sus favorecedores, antes no es dudoso lo hagan con la indulgencia y la resignación que esperan de su ilustración.—Los Redactores.

### NOTICIAS DE LA HABANA.

Por el bergantín Neptuno llegado al Puerto de la Cruzada con 45 días de viaje, se han recibido cartas de la Habana, y de una de ellas fecha 21 de Noviembre extractamos lo siguiente.

En el momento que el General Lorenzo sabe que varias provincias de España habian proclamado la Constitución, dispuso publicarla en Cuba, donde se halla de Comandante General, y en todos los puntos de aquel distrito; y como se hallaba comprendido en el Puerto principal, en la época de la Constitución, despachó órdenes á la Audiencia, para que pasase aquel código; mas el tribunal le contestó, que solo obedecía las órdenes del Capitan General; lo que dió lugar á nuevas contestaciones, y á que Lorenzo amenazase haberse resistido con la fuerza armada, de todo lo que vio la Audiencia



# EL TIME.

PERIODICO LITERARIO, DE INSTRUCCION E INTERESES MATERIALES.

NO. 1. PUBLICACION SEMANAL EN LOS DOMINGOS.

AÑO I.

VALAN CENARIAS

SANTA CRUZ DE LA PALMA, 12 DE JULIO DE 1863.

N.º 1.

## I.

**GUTTENBERG!** ¡cómo callamos, a decir verdad, a medida la memoria del momento de descubrimiento de la imprenta, en que era necesario haber ya progresado la humanidad bastante para que una vez gloriándose de haber alcanzado el punto que presentamos nosotros hoy en el inventivo progreso de una imprenta que ha multiplicado entre las naciones del hemisferio para difundir la ciencia humana.

Una vez inventada la imprenta, el periodico, el libro del hombre se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta.

## II.

Hay una ciencia la humanidad se transforma, la de la imprenta, se eleva por medio de los pueblos. La obra de un solo hombre se multiplica en miles de millones de ejemplares de la imprenta, y los pueblos se transforman en objetos a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

## III.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

## IV.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

## A.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

Una vez inventada la imprenta, el mundo se transformó en objeto a más del libro, aunque no había llegado a la vez y punto de haberse hallado el modo de multiplicar la obra por medio de la imprenta. La ciencia, el arte, el comercio, el comercio se multiplicaron con las obras de Gutenberg y el mundo se transformó.

Primer periódico de La Palma. 12 de julio de 1863. (Archivo J.J. Laforet).



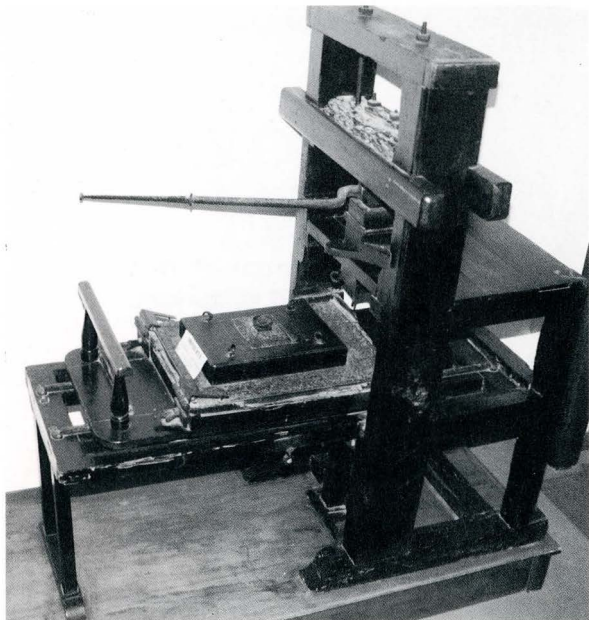
# **REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO**





- ALBERT, Pierre. Historia de la prensa, Madrid, Rialp, 1990.
- HABERMAS, Jürgen. Historia y crítica de la opinión pública. Barcelona, Gustavo Gili, 1981.
- LAFORET HERNÁNDEZ, Juan José. Orígenes del Periodismo Canario (1750-1850). Cabildo Insular, Gran Canaria, 1987.
- LAFORET HERNÁNDEZ, Juan José. Orígenes de la imprenta en la provincia de Las Palmas. Asociación de Empresarios de Imprentas, y Artes Gráficas de la Provincia de Las Palmas, Las Palmas de Gran Canaria, 1991.
- LÓPEZ YÉPEZ, José. Teoría de la documentación. Pamplona, EUNSA, 1978.
- MAFFIOTTE, Luis. Los periódicos de las Islas Canarias. Apuntes para un catálogo. Madrid, Editorial Biblioteca Canaria, 1905-1907.
- MARTÍN SERRANO, Manuel. La producción social de comunicación. Madrid, Alianza Universitaria, 1986.
- MILLARES TORRES, Agustín. Historia de la Gran Canaria. Tomo I. Las Palmas de Gran Canaria, imprenta de M. Collina, 1860-1861.
- ROMEU PALAZUELOS, Enrique. La Tertulia de Nava. La Laguna, Ayuntamiento, 1977.
- VIZCAYA CÁRPENTER, Antonio. Tipografía Canaria. Tenerife, Instituto de Estudios Canarios, 1964.





Primera imprenta establecida en Gran Canaria. Llegó el 25 de abril de 1794. (Archivo J.J. Laforet).



# **NOUENA**

**A MARIA SSMA.**

**DE GRACIA**

que se venera en el Convento Agustino de la Ciudad de las Palmas

**REIMPRESA**

**A sollicitud del Rdo. P. F. José Marrero Diffinidor actual de dha. Orden,**

**QUIEN LA DEDICA**

**A la Sra. Dña. Juana de Llarena, Calderon y Mesa Camarera de dha. Sta. Imagen y heredera presuntiva del Sr. Marqués de Acialcazar y Torre-hermosa.**

---

**Con lizencia en Canaria: por Juan Diaz Machado Impresor de la R. Sociedad Año de 1801.**

Portada de uno de los primeros impresos grancanarios. (Archivo J.J. Laforet).



**EN EL 200 ANIVERSARIO DE LA LLEGADA  
DE LA PRIMERA IMPRENTA  
ESTABLECIDA EN GRAN CANARIA.**

**25 DE ABRIL 1794-1994.**





Texto de la lección histórica pronunciada en el «El Museo Canario», en acto académico celebrado en esta institución, en colaboración con la «Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas» y de la «Asociación de Empresarios de Imprenta y Artes Gráficas de la Provincia de Las Palmas-CECAPYME», ante la primera imprenta establecida en Gran Canaria, con motivo del doscientos aniversario de su llegada a la isla, el 25 de abril de 1994, por D. Juan José Laforet, miembro de Número de El Museo Canario y de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas.

*«In memoriam de quién fue maestro en el amor a los libros y a la historia insular, y que tantas horas dedicara al estudio y cuidado del archivo y biblioteca canaria de El Museo Canario, recientemente fallecido, sin pretender quebrantar su voluntad de “silencio”, D. Néstor Alamo Hernández».*

Si el Dr. Gregorio Marañón reconvirtió el homenaje que, el 12 de diciembre de 1952, le ofrecían los libreros madrileños, en un acto de reconocimiento y «elogio del autor al librero», que, junto a los escasos reconocimientos que se ha llevado por su difícil y meritoria tarea, ha tenido que soportar invectivas como la que le dedicó Miguel de Cervantes por boca del Licenciado Vidriera, nosotros hoy, 25 de abril de 1994, al cumplirse el «doscientos aniversario de la llegada de la primera imprenta establecida en Gran Canaria», debemos constituirnos en promotores de un singular y simbólico homenaje, en el que todos los autores grancanarios de estos dos últimos siglos, y muchos de los anteriores, ofrecieran su testimonio de gratitud y amistad a unos hombres, impresores y tipógrafos, que permitieron la difusión de sus obras, de un saber nacido en la isla o que, siendo foráneo, fue necesario difundir y perpetuar entre nuestra gente. Así, con Marañón me atrevo a piropearles, pues si «todos tenemos satisfacciones y amigos en sectores diversos de la vida, en nuestra profesión, en el mundo de nuestras diversiones y devaneos, ...las gentes del arte gráfica son aparte; casi siempre mejores y más cordiales que las demás».

La imprenta llegó a Gran Canaria en los últimos años del siglo XVIII, sin apenas tener más tiempo que para constituirse en exponente simbólico de un sector minoritario de ciudadanos, emperrados en la tarea de sacar a su tierra del letargo que detuvo el progreso por más de dos centurias.

Sin embargo, tras una lógica etapa de asentamiento, en la que el taller de la Real Sociedad Económica de Amigos del País vivió en la soledad tipográfica absoluta, las artes gráficas afloraron y se consolidaron con los inquietos y fecundos movimientos culturales, políticos, sociales, científicos y es-

pirituales que impulsaron la modernización de Gran Canaria a lo largo de toda la anterior centuria, por lo que, asumiendo – sin olvidar el tono de exaltado romanticismo que caracteriza al texto – lo expuesto por el tipógrafo madrileño «Antonio Esteban del Olmo», en su libro «La tipografía y los tipógrafos ( Recuerdos del arte de imprimir y de sus hombres)», fechado en 1880, diremos que «cuanto en sí es y vale el siglo XIX, se debe en gran parte a la imprenta», pues, entre otras muchas razones, «ella elevó a su mayor grado de heroísmo el amor patrio en la famosa guerra de la Independencia; ella lanzó de su pedestal la efigie del despotismo, reemplazándola con la de la libertad; ella ha hecho desaparecer, en medio de la execración universal, la horrible institución inquisitorial; ella ha dado al pueblo voz y voto; libertad a las ciencias, al comercio y a las artes; ella lanzó a los cuatro vientos lo útil y necesario de los ferrocarriles, del telégrafo y de cuantos adelantos ha creído de suma necesidad para el género humano, desechando, no obstante lo superfluo, lo ponzoñoso, lo verdaderamente inútil» (sic).

Así, «la imprenta que, en sus primeros años, pasará desapercibida para la gran mayoría de los habitantes de Gran Canaria, cobrará una destacada importancia en la segunda mitad del siglo XIX, en especial con la aparición y consolidación de los periódicos, que impulsan la creación de nuevos talleres y la presencia de numerosos impresores y operarios. Es el momento en que la ciudad inicia su primer desarrollo urbano moderno. Hay un despertar no solo urbanístico, sino social y cultural del que, tanto los periódicos, como las imprentas, constituyen un símbolo indiscutible».

Por ello, en este 25 de abril de 1994, una suerte de continuación del día del libro que tenemos los grancanarios, por celebrar la llegada de la primera imprenta a la isla, debemos recordar, junto a los impresores y los tipógrafos, a un grupo

escueto, pero destacado y fecundo, de autores, que se preocuparon de estudiar y transmitirnos la bellísima historia del libro y las artes gráficas insulares. No podemos, en fecha tan señalada como la de hoy, dejar de mencionar a ese polígrafo inmenso que fue D. Agustín Millares Carlo, a su estrecho colaborador y también profundo conocedor de la tipografía isleña D. Manuel Hernández Suárez, al autor de una obra cumbre e imprescindible, la «Tipografía Canaria», D. Antonio Vizcaya Cárpenter, a Agustín Millares Torres, a Francisco María de León y Morales o a Dacio Darías Padrón, entre otros, que tantos datos han aportado para la historia de la imprenta en el archipiélago.

Si la historia de la imprenta canaria es reciente, no lo es menos que la de muchos países de América y de otras tantas ciudades de la Península Ibérica. Establecida en las islas por primera vez casi trescientos años después de la aparición del primer impreso español, el «Sinodal de Aguilafuente», obra del protoimpresor hispano Juan Parix de Haidelberg, fechado en 1472, hoy su devenir puede encuadrarse entre los de mayor interés para una historia de la tipografía hispanoamericana, en la que no debemos olvidar que los puertos isleños fueron testigos del paso de los primeros impresores e imprentas que se establecieron en el Nuevo Mundo.

Si el librero e ilustre bibliógrafo Francisco Vindel, en su obra sobre el «Origen de la Imprenta en España», propone la posibilidad - por desgracia no documentada suficientemente - de que la imprenta se recreara en Sevilla, a poco de conocerse la noticia del invento de Gutemberg, en 1470, convirtiendo al «Sacramental» de Sánchez Verdiel en un primerísimo impreso netamente hispano, en Gran Canaria si tenemos la fortuna de contar con un precedente tipográfico totalmente propio, al ocurrir, como relata José de Bethencourt y Castro, en un discurso

presentado ante la Real Sociedad Lagunera en 1780, que «en la isla de Canaria se ha impreso, como por adivinación, en el año 1778, una carta en verso formando los caracteres en planchas de plomo. Ignoro quien ha sido este inventor más conducido del genio que del arte» (sic). Este incunable grancanario, del que hoy se conserva un raro ejemplar en la Biblioteca de la Universidad de La Laguna, es un curioso documento para la bibliografía irartiana titulado «carta de D. Tomás de Iriarte a D. Domingo de Iriarte, su hermano, durante el viaje que hizo a varias cortes extranjeras». En la portada, con letra atribuida por Vizcaya Cárpenter a Viera y Clavijo, una nota manuscrita señala como se hizo «en la imprenta de D.M.P.P., ingeniosísimo canario que sin haber visto esta, caracteres ni tinta, lo hizo todo para esta carta».

El ineludible Viera, que llegó a ocupar el cargo de Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, como nos confirma en sus memorias, «influyó mucho en la resolución que efectuó la misma Sociedad, de establecer en Canaria una pequeña imprenta».

La primera imprenta establecida en Gran Canaria, y que hoy tenemos la suerte de poder contemplar aún junto a nosotros, en estos locales de El Museo Canario, llegó a la capital insular, procedente de Cádiz, la luminosa mañana del 25 de abril de 1794, aunque sus cinco abecedarios de diversos tamaños, las viñetas de atanasia y de brevario y las regletas de imprimir, según la interesante descripción realizada por Agustín Millares Carlo, no lo harían hasta el 29 de noviembre de 1798, y su primer operario, el tipógrafo lagunero Juan Díaz Machado, hasta el 8 de septiembre de 1800, pese a que el contrato estaba redactado por la Sociedad Económica desde el 11 de marzo de 1794. De los impresos realizados por Díaz Machado, dados a conocer por Millares

Carlo, destaca un ejemplar, depositado en la Biblioteca que perteneció a D. Juan del Castillo, de la:

*Novena/ devota/ al gloriosísimo Patriarca/ Santo Domingo/ de Guzmán/ que se hace en el Convento/ y Estudio General/ de S. Pedro/ Mártir/ de la Ciudad RL. de Las Palmas/ con licencia/ (filete) en Canaria: por Juan Díaz Machado/ impresor de la Rl. Soc./ año 1801. 22 pags. I embl. (24) 14 x 10.*

La larga diferencia entre las fechas de la llegada de los diversos componentes de la imprenta, como de su primer regente, «prueban las grandes dificultades que conllevaba en aquellos días, esta aventura cultural, que solo se logró gracias al empeño, la inquietud y la tenacidad de aquel grupo de ilustrados que soñaban con la imprenta, como única forma de poder difundir adecuadamente sus ideales de progreso y bienestar», ilusiones que conectan directamente hoy con la feliz iniciativa que proponen sus herederos en la Real Sociedad Económica – que ya hace cien años, en 1894, andaban ocupados, como reseña Cristóbal García del Rosario, en «las gestiones para solicitar ante el Ministerio correspondiente la construcción de un edificio que albergara el Museo Antropológico» – y en la Asociación de Empresarios de Imprenta y Artes Gráficas de la Provincia de Las Palmas, para crear un Museo de las Artes Gráficas de Canarias, que sea testigo, en medio de la sociedad de la telecomunicación multimedia que se nos avecina, de una forma de transmitir ideas de una generación a otra que tanto progreso ha permitido, en cuyo centro se haya el libro, elemento tan íntimo, sugerente y personal que, por muchos nuevos soportes que se inventen, espero que no nos abandone nunca.

# EL PORVENIR DE CANARIAS

Revista de anuncios é intereses materiales, de administracion, instruccion pública,  
Número 4.º —jurisprudencia y literatura.— 10 de Octubre de 1852.

SE SUSCRIBE EN CANARIA:  
En casa D. Antonio Doreste y  
Navarro, á 4 rs. von. al mes.

SE PUBLICA  
UNA VEZ POR SEMANA;  
LOS DOMINGOS.

SE SUSCRIBE FUERA DESTA ISLA:  
Por medio de cartas dirigidas á la  
redaccion francas de porte, á 5 run.

ODA SÁFICA al cumple años de S. M. nuestra adorada Reina DOÑA ISABEL II.

Ese astro agosto que el inmenso cielo  
Viste de púrpura y de luz dorada,  
De la morada de los altos Dioses

Trajo á Isabela.

¡Oh grande Iberia! la rodilla dobla,  
Que ya se eleva sobre el rojo oriente,  
Y reverente su loor y gloria  
Lleva al Olimpo.

Tu la Señora que dos vastos mundos  
Tuviste ayer en la potente diestra,  
Hoi por siniestra colera del hado  
Misera esclava.

Rompe los tierros y virtuosa y libro  
Alza la frente á la celeste esfera,  
Que placentera una deidad te rije  
Desde su solio.

Huyó la guerra ante su faz hermosa  
Y la discordia al báratro profundo,  
Como al fecundo rayo de la aurora  
Huye la noche.

Amor y paz es su materno imperio,  
Amor y paz su melodioso acento,  
Que de contento y celestial delicia  
Hinche la Tierra.

¡Oh fausto dia! ¡oh bienhadada Iberia!  
Sube á las cumbres de tu antigua gloria,  
Que ya la historia á tu virtud previene  
Nuevos laureles.

Sigue el ejemplo de tu ilustre Reina,  
Sigue el impulso de su amor divino,  
Y tu destino en lo futuro sea  
Grande cual ella.

Oye, Isabela, en sonorosos himnos  
De lealtad y gratitud ferviente  
De gente en gente bendecir tu nombre  
El Universo.

¡Oh, con que gozo la feliz Canaria  
Tambien te envia su humilde canto!  
Oh, Reina, cuanto su sensible pecho,  
Cuanto te adora.

Volviste á ella tus piadosos ojos  
Cuando gemia su cercana muerte,  
Y solo al verte respiró anhelante  
Vida y consuelo.

Tu la tendiste valedora mano—  
Al despeñarse con horrible estruendo,  
Su ruina oyendo que los hondos mares  
Roncos sonaron.

Y la tuviste en la fugaz pendiente,  
Tu la salvaste sobre la ardua cumbre,  
Como la lumbré de eminente faro  
Salva la nave.

Vè cual se goza al saludar tu aurora,  
De seda y perlas y de tibia grana  
Cual se engalana y sus guirnaldas bellas  
Rinde á tus plantas.

Por tí de espigas sus fecundos campos,  
Por tí sus valles de gayadas flores,  
Y sus alcoves de racimos tiernos  
Véanse cubiertos.

Por tí su seno la abundancia ostenta,  
Por tí dulzura brindan los verjeles,  
Y sus doseles de esmeralda elevan  
Bosques y montes.

Tu libre entrada en las veloces naos  
Al Numen dando que une las naciones,  
De otras regiones á estas playas viertes  
Rico tesoro.

Y de Minerva la esplendente antorchá  
Arde á tu aliento cual la luz febéa,  
Y se alza Astrea en sus augustos templos  
Recta y severa.

Brotran los bosques eternos palmas,  
Y sobre el Pindo y prominente Piérion  
Al Genio hesperio ya las Musas ciñen  
Déllicos lauros.

¡Oh, salve, salve, generosa Reina!  
Mas Reina no: que del Canario suelo,  
Dó moró el cielo y el Eliseo un dia,  
Eres la Diosa.

Canaria, Setiembre 10 de 1852.—Ventura Aguilar.





N.º 28

# EL PUEBLO.

## Prospecto.

El pueblo... mar inmenso  
 En eterno vaiven,  
 Mar poderoso, cuyas turbias olas,  
 Como pueden un trono destruir,  
 Pueden mecer canoras  
 Una cuna infantil.

Victor Hugo.

**EL PUEBLO** es el que levanta su voz: nó el arrogante y brutal que hace odiosas las revoluciones; ni, menos el servil y envilecido que, sobre dominaciones inicuas: **EL PUEBLO** sí, libre e independiente, que, sintiendo ya saltar en su seno el porvenir glorioso con que la Providencia quiere terminar el presente tiempo de su prueba, al paso que acata las leyes que el mismo se diera una vez soberano, se opone, con dignidad y grandeza á la arbitrariedad, que á nombre de aquellas intentan ejercer los depositarios de su poder: **EL PUEBLO**, que ofrece entusiasmo la corona de la inmortalidad, regada con lágrimas de agradecimiento, á los verdaderos patriotas que le han sacrificado sus desvelos, sus vidas é intereses, y que á su vez arroja con indignación en la nada ignominiosa del olvido, ó marca con el sello de una reprochacion eterna á aquellos sus falsos amigos, que nada han hecho por él, ó que le han causado mucho mal: **EL PUEBLO**, en fin, que habiendo llegado á conocer sus derechos y deberes, cumple éstos con exactitud para gozar completamente de aquellos.

Ninguno mas estimable que el que se auxilia con la prensa libre, garantía de todos los demás derechos, y que **EL PUEBLO** va á ejercer en toda su latitud, y lo hará con el vigor inherente á su independencia, con el decoro que corresponde á su propia magestad, y con la amargura que es natural al que sufre. Atacará, pues, los abusos y las preocupaciones donde las halla, si bien siempre considerará las personas como ciudadanos y hombres políticos, bajo cuyo carácter se serán estas inviolables, y el desempeño del grato deber de la alabanza, si, cualquiera que sean sus creencias, cumplen con las obligaciones que su posicion social les impusiera. **EL PUEBLO** descubre el pretencioso de un funcionario; si nota en una Cor-

poracion el abandono de los intereses que la ley le confía; si se convence de la hipocresia con que los malvados se cubren para saltarse una fortuna sobre las ruinas de su patria: **EL PUEBLO** entonces denunciará al funcionario prevaricador; se empeñará en hacer perder á la corporacion indolente la confianza que en ella se depositara, y condenará al hipocrita patriota; entonces **EL PUEBLO**, mar inmenso, romperá los diques y ahogará la opinion de esos hombres, autores de los males que le afligen.

Aunque la redaccion de **EL PUEBLO** haya ofrecido respetar las personas de todos los ciudadanos, si estos cumplen con sus deberes públicos, y cualquiera que sean sus opiniones, no por eso dejará de impugnar todas las que sean contrarias á los principios que ella profesa; perclibiendo desde luego, que estos no pueden ser otros que los que reconocen al pueblo por único legitimo soberano, y le conceden la parte mas directa en el ejercicio de la misma soberania. Ni era dable que un pueblo, orientado una vez en sus sagrados deberes é intereses verdaderos, dejase de propender al sistema democrático que favorece unos y otros; tampoco lo seria que exacto observador de sus deberes, no defendiese sus actos condicionalmente buenos.

Mas, los gobiernos democráticos necesitan para su estabilidad y para que su tendencia á la felicidad común no sea una quimera, si antes bien una consecuencia real, estar cimentados sobre los elementos de la moral, de la ilustracion y de las virtudes públicas; y privadas que deben caracterizar á un pueblo libre. De aquí es que las sociedades que distan muy mucho del grado de cultura, solo podrán ser verdaderas y buenas libertades mixtas, libres en la apariencia y dentro de perpetua lucha y de reacciones continuas. Por lo mismo,



## **BIBLIOGRAFÍA**



BETHENCOURT Y CASTRO, José de. «Discurso en que se exponen los medios más fáciles, asequibles y menos costosos para planificar una imprenta en la isla de Tenerife. Presentado a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de dicha Isla». Archivo de la Real Sociedad Económica de Tenerife, legajo 15, «Fiestas Reales», folios 22-28.

CASASEMPERE, Jorge. «Los primeros pasos de la imprenta en España. Desde el "sinodal" segoviano hasta la primera ley sobre el libro impreso».

GARCÍA DEL ROSARIO, Cristóbal. «Historia de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas (1776-1900)». Las Palmas de Gran Canaria, Excma. Mancomunidad de Cabildos Insulares, Plan Cultural, 1981.

LAFORET HERNÁNDEZ, Juan José. «Orígenes de la imprenta en la provincia de Las Palmas». Las Palmas de Gran Canaria, Asociación de Empresarios de Imprenta y Artes Gráficas de la Provincia de Las Palmas, 23 abril 1991.

MARAÑÓN, Gregorio. «El libro y el librero», Madrid, Espasa-Calpe, S.A., 1953.

MILLARES CARLO, Agustín. «Los primeros tiempos de la imprenta en Canarias». Las Palmas de Gran Canaria, Revista de «El Museo Canario», nº 4, septiembre-diciembre 1934.

OLMO, Antonio Esteban del. «La tipografía y los tipógrafos (Recuerdos del arte de imprimir y de sus hombres)». Madrid, Imprenta de El Liberal, 1880 (Reedición, 1991).

VIZCAYA CÁRPENTER, Antonio. «La imprenta en Las Palmas». Santa Cruz de Tenerife, periódico «La Tarde», 29 de mayo de 1951.



**CATÁLOGO DE PERIÓDICOS  
MANUSCRITOS E IMPRESOS EN  
TENERIFE Y GRAN CANARIA  
ENTRE 1758 Y 1852**





## **TENERIFE**

### **Manuscritos**

#### *PAPEL HEBDOMADARIO*

La Laguna, 1758-1759. José de Viera y Clavijo.

#### *CORREO DE CANARIAS*

La Laguna, 1764. Anónimo.

#### *EL SÍNDICO PERSONERO GENERAL*

La Laguna, 1764. José de Viera y Clavijo.

#### *LA GACETA DE DAUTE*

Daute-La Laguna, 1765. José de Viera y Clavijo.

#### *EL ZURRIAGO*

La Laguna, 1825. Anónimo.

#### *BOLETÍN OFICIOSO*

La Laguna, 1835-1837. Anónimo.

### **Impresos**

#### *SEMANARIO MISCELANEO-ENCICLOPÉDICO ELEMENTAR*

La Laguna, 1785-1787. Andrés Amat de Tortosa.

#### *CORREO DE TENERIFE*

La Laguna, 25 de agosto de 1808 - 2 de diciembre de 1809. Fray Domingo Hernández de Soto.

#### *EL TENERFIANO INSTRUCTIVO*

La Laguna, 1825. José Rioja.

#### *BOLETÍN OFICIAL DE CANARIAS*

Santa Cruz de Tenerife, 1834-1852.

*LA HOJA AMARILLA*

La Laguna, 1835. Anónima.

*EL TEIDE*

La Laguna, 1835. Anónimo.

*EL ATLANTE*

Santa Cruz de Tenerife, 1837-1839. Pedro Mariano  
Ramírez.

*EL PIGMEO*

La Laguna, 4 de marzo de 1837 - 29 de abril de 1837.  
Anónimo.

*EL TRIBUNO*

Santa Cruz de Tenerife, 1837. Claudio Grandy y Giraud.

*BOLETÍN DE LEYES Y DECRETOS*

Santa Cruz de Tenerife, 1837-1839 (Publicado como  
apéndice de El Atlante).

## **GRAN CANARIA**

### **Impresos**

#### *BOLETÍN OFICIAL DE LA GRAN CANARIA*

Las Palmas de Gran Canaria, 1841.

#### *EL PUEBLO. PERIÓDICO DEMOCRÁTICO*

Las Palmas de Gran Canaria, 1842. Antonio López Botas y Juan E. Doreste.

#### *BOLETÍN AUXILIAR DE LA JUNTA SUPERIOR AUXILIAR DEL GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE CANARIAS*

Las Palmas de Gran Canaria, 1843.

#### *BOLETÍN OFICIAL DEL DISTRITO DE GRAN CANARIA*

Las Palmas de Gran Canaria, 1852-1854.

#### *EL PORVENIR DE CANARIAS*

Las Palmas de Gran Canaria, 1852-1853. Antonio López Botas, Juan E. Doreste, Agustín Millares Torres.



**RELACIÓN DE IMPRENTAS  
ESTABLECIDAS EN CANARIAS  
ENTRE 1751 Y 1853**



## LA LAGUNA

\* Imprenta de la Real Sociedad Económica, 1781

\* Imprenta de la Universidad, 1815.

## SANTA CRUZ DE TENERIFE

\* Imprenta Real de Guerra y Marina, 1751.

Prototipógrafo canario: Pedro Pablo Díaz y Romero.

\* Rioja y Hermanos, 1820.

\* Fernando Montero y Ruiz, 1829.

\* Vicente Bonnet e Isern, 1834.

\* Imprenta El Atlante, 2 de agosto de 1837.

\* Imprenta Isleña, 1839.

\* Imprenta La Amistad, 1840.



## GRAN CANARIA

\* Imprenta de La Real Sociedad, 1801.

\* Imprenta de Las Palmas, 1840.

\* Imprenta de Mariano Collina, 1850.

\* Imprenta de Juan Ortega, 1852.

\* Imprenta de F.M. Guerra, 1852.

\* Imprenta La Verdad, 1853

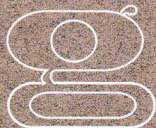
## SUMARIO

Justificación.....	5
Presentación.....	11
Agradecimientos.....	13
Introducción.....	15
Viera y Clavijo «Protoperiodista Canario».....	23
Bibliografía y Hemerografía.....	31
Las Primeras Imprentas.....	39
Los Orígenes del Periodismo Canario.....	45
Repertorio Bibliográfico.....	55
En el 200 Aniversario de la llegada de la primera impresión establecida en Gran Canaria.....	59
Bibliografía.....	67
Catálogo de Periódicos manuscritos e impresos en Tenerife y Gran Canaria entre 1758 y 1852.....	71
Relación de imprentas establecidas en Canarias en- tre 1751 y 1853.....	77



**ESTE LIBRO  
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR  
EN LOS TALLERES DE  
GRAPHOS CANARIAS, S.L.  
EL 14 DE MARZO DE 1995.  
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA**

FUNDACION



MAPFRE  
GUANARTEME



9 788488 779052